



Diez años después de *Amoris laetitia*: *anunciar el Evangelio con las familias de hoy*

Encuentro del Santo Padre León XIV
con los Jefes de las Iglesias Orientales Católicas
y los Presidentes de las Conferencias Episcopales
7-14 de octubre de 2026

[Traducción de trabajo. Original: inglés.]

Las familias hoy: realidad, belleza y desafíos

*Discernir los signos de los tiempos a partir de la experiencia de las familias
y del compromiso de la Iglesia de hoy*

Jueves, 8 de octubre de 2026

S.Em.R. Card. Filipe Neri Ferrão

Su Santidad, Sus Eminencias, Sus Excelencias, queridos hermanos y hermanas,

Se me ha pedido que comparta con vosotros **las realidades vividas, la belleza y los retos de las familias** en Asia, en particular en la India.

Mi intervención se basa principalmente en mi experiencia personal como pastor de mi Iglesia local, la cual, a pesar de la diversidad del panorama eclesial de nuestro vasto continente, comparte sin embargo muchas realidades y retos con otras Iglesias locales de la India y de toda Asia.

En nuestras Iglesias locales reconocemos a la familia como un *lugar* privilegiado de revelación: es precisamente allí donde se acoge la vida, se establecen relaciones, se transmiten los valores evangélicos y se vive la fe a través de historias únicas y personales.

Cuando hacemos de la escucha una actitud pastoral, descubrimos que las realidades, la belleza y los retos de nuestras familias convergen para revelar la presencia y la acción de Dios de una manera verdaderamente misteriosa.

Las realidades que viven nuestras familias: En la India y, más en general, en toda Asia, la familia sigue siendo el pilar de la sociedad y la célula fundamental de la Iglesia doméstica. Sin embargo, las familias a las que acompañamos nos revelan también que la vida familiar está atravesando transformaciones profundas y radicales. Surgen tres cambios principales especialmente significativos.

En primer lugar, el cambio en la identidad, la naturaleza y la composición de la familia: en la India y, de manera más general, en toda Asia: (i) las familias tradicionales extensas y multigeneracionales están dando paso cada vez más a núcleos familiares más pequeños; (ii) están surgiendo nuevas formas de unión y convivencia, en un contexto de cambio en la concepción de los géneros y las relaciones en los entornos urbanos; y (iii) la creciente realidad de los matrimonios interreligiosos en nuestras sociedades multirreligiosas plantea nuevas cuestiones sobre la práctica y la transmisión de la fe dentro de la familia.

En segundo lugar, el paso del arraigo a la movilidad: la rápida urbanización, el crecimiento económico, los nuevos modelos de desarrollo y el mayor acceso a la educación llevan a un número cada vez mayor de personas a desplazarse, tanto dentro de sus propios países como fuera de las fronteras nacionales, en búsqueda de mejores oportunidades. En consecuencia, muchas familias confiadas a nuestro cuidado pastoral ya no son núcleos familiares vinculados a una única parroquia.

En tercer lugar, el cambio en las condiciones de vida de las familias: la India y Asia comparten una paradoja común: el crecimiento es rápido, pero desigual; las oportunidades aumentan, pero el acceso a ellas sigue siendo discriminatorio. La dignidad de la vida, el valor del trabajo y la protección de los derechos no se viven de manera equitativa para todos. La inseguridad económica, la pobreza, el desempleo y la incertidumbre sobre el futuro pesan fuertemente sobre muchas familias. Las familias cristianas en diversos lugares de la India y de Asia se ven obligadas a convivir con una creciente polarización religiosa y hostilidad, lo que dificulta cada vez más la expresión pública y la transmisión de la fe.

Sin embargo, tenemos **la belleza de nuestras familias:** los cambios en la identidad, la movilidad y las condiciones existenciales mencionados anteriormente revelan también la belleza de la gracia que obra en la vida cotidiana.

¿Qué tipo de belleza ofrecen nuestras familias a la Iglesia universal?

- a) **La belleza de la relación.** Esto se manifiesta, en particular, en la atención que se presta a los niños, a los mayores, a los enfermos y a las personas vulnerables. En esos gestos de amor, nuestras familias hacen visible el amor de Dios, que resplandece a través del sacrificio de sí mismo, sostenido por la paciencia y sellado por la fidelidad.
- b) **La belleza de la resiliencia y la esperanza.** Incluso en medio de la pobreza, la migración y la incertidumbre, nuestras familias siguen creando espacios positivos de alegría y esperanza.
- c) **La belleza del diálogo.** En la inmensa diversidad religiosa y cultural de Asia, las familias encuentran constantemente nuevos caminos, nuevos horizontes y nuevas experiencias de diálogo.

Lo que han hecho nuestras Iglesias locales: Cuando recibimos *Amoris laetitia*, las Iglesias de la India y de toda Asia se pusieron, ante todo, a escuchar a las familias. Esa escucha ha moldeado la forma en que caminamos junto a ellas. Ahora consideramos la preparación para el matrimonio como el inicio de un camino que dura toda la vida, ofrecemos renovación espiritual y acompañamiento a las parejas y a los niños, y seguimos formando a las familias y a los líderes laicos a lo largo del tiempo.

Lo que hemos aprendido: el trabajo pastoral es, en sí mismo, un espacio de discernimiento. No llegamos con respuestas prefabricadas. Discernimos junto a las familias y, haciéndolo, aprendemos cómo se le pide a la propia Iglesia que cambie.

En primer lugar, debemos nadar contracorriente sin perder el contacto. La Iglesia está llamada a ofrecer una alternativa a todo lo que deshumaniza, excluye o fragmenta. Debe responder de manera creativa a la llamada de *Magnificat humanitas* para discernir entre el deshumanizador «síndrome de Babel» y el colaborativo «camino de Nehemías» (MH 10); entre la homologación y la comunión (MH 7); y entre la exclusión y la participación (MH 85).

En segundo lugar, debemos pasar de la misión dirigida a las familias a la misión entre las familias. No podemos actuar como guías desde la distancia y limitarnos a señalar la meta. Debemos ser faro y lámpara: uno señala el horizonte, la otra ilumina el siguiente paso y camina a su lado. Las familias no son solo destinatarias de asistencia. Las familias colaboran con la Iglesia en la misión.

En tercer lugar, la fragilidad no es ausencia de gracia. Si escuchamos con atención, percibimos la sabiduría y la fidelidad que acompañan al dolor. Por eso, no nos preguntemos qué les falta a las familias, sino qué está haciendo ya Dios en medio de ellas.

Me gustaría compartir una experiencia concreta de un sacerdote que cambió su concepción de la pastoral familiar.

En el pasado, este sacerdote fue a visitar a una joven pareja con dos hijos, feligreses a los que conocía de la misa dominical. Esperaba una visita como tantas otras. Pero mientras hablaban, la mujer se sinceró con él. Su marido trabajaba muchas horas y volvía a casa cansado, mientras ella se veía dividida entre los hijos y las tareas domésticas. Rara vez se sentaban a hablar y pequeños malentendidos contribuían silenciosamente a crear una brecha entre ellos. Los niños estaban pegados a sus teléfonos y a los padres les quedaba poca energía para dedicarles.

El sacerdote no les ofreció soluciones prefabricadas. Los escuchó y los animó a hablar abiertamente y a escucharse mutuamente. Se dieron cuenta de que tenían que hacer algo para cambiar su forma de ser familia. Al principio decidieron dar algunos pequeños pasos: una noche a la semana en familia sin móviles, una comida compartida cada día y unos minutos de oración con los niños.

Unas semanas después, notó un cambio pequeño pero real. Sus dificultades seguían ahí, pero las afrontaban juntos.

Empezó a preguntarse cuántas otras familias estarían afrontando en silencio dificultades similares. Se creó la Comisión para la Familia de la parroquia, que dio prioridad a las visitas a las familias e invitó a parejas de cierta edad a acompañar a las más jóvenes.

Así fue como el sacerdote puso realmente en marcha la pastoral familiar: no con un programa, sino con una visita, una conversación y la disposición a escuchar.

Conclusión

Diez años después de la promulgación de *Amoris laetitia*, la experiencia del Sínodo sigue poniéndonos a prueba: no existe un único modelo estereotipado de familia ideal, sino más bien un complejo mosaico de realidades diversas, marcadas por alegrías, esperanzas, dificultades y heridas. La familia no es solo un lugar al que la Iglesia lleva el Evangelio. Es también un lugar desde el que el Evangelio cobra vida: de una generación a otra, de una familia a otra y de las familias a la sociedad. En este contexto, quizá la pregunta que podríamos plantear en nuestro discernimiento sinodal sea esta: ¿qué cambio pide el Espíritu Santo a la Iglesia? Se trata no solo de lo que hacemos por las familias, sino de la forma en que las comprendemos, las acompañamos y las convertimos en protagonistas del Evangelio y en *lugares* perennes de la revelación de Dios. Gracias.

Referencias bibliográficas

1. Conferencia Episcopal de la India (CCBI), «*Camino hacia una Iglesia sinodal: Misión 2033: Plan Pastoral Nacional*», presentado el 11 de septiembre de 2024.
2. Conferencia Episcopal Católica de la India (CCBI), XXXVI *Peregrinos de la esperanza: Discernir el camino sinodal, pues caminamos por la fe, no por la vista (2 Cor 5, 7)* (Documento de Bhubaneswar), Documento final de la Asamblea Plenaria, marzo de 2025
3. Shaji George Kochuthara, CMI, «Reception of *Amoris Laetitia* in India», *Marriage, Families & Spirituality* 28 (2022): 102-118, especialmente 102, 116-117.
4. Papa Francisco, *Amoris Laetitia: Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia* (19 de marzo de 2016), n.º 57.
5. El papa León, *Magnifica Humanitas: Sobre la protección de la persona humana en la era de la inteligencia artificial* (15 de mayo de 2026), núms. 10, 7 y 85.
6. Federación de Conferencias Episcopales de Asia (FABC), *FABC Papers 151: La familia católica en Asia: Iglesia doméstica de los pobres en misión de misericordia*, XI Asamblea Plenaria de la FABC, Colombo, Sri Lanka, Secretaría Central de la FABC, marzo de 2017.
7. «Evangelizadores evangelizados: la familia asiática a través de la mirada de la FABC en sus documentos de 1970 a 2013», *Asian Horizons* 9, n.º 4 (2015): 785-788.
8. Federación de Conferencias Episcopales de Asia (FABC), *XII Asamblea Plenaria de la FABC: «Veréis cosas más grandes...» (Jn 1, 50): La llamada a la conversión sinodal y la misión de ser puentes y constructores de puentes en Asia*, Yakarta, Indonesia, 20-26 de julio de 2026.